

Historia del templo reconstruido

Érase una vez un templo donde el tiempo era eterno y donde todos éramos niños para siempre. Este lugar está aquí, justo aquí. Los incautos creen que fue la Junta de Freguesia la que decidió construir el parque infantil justo aquí. No fue una decisión, fue fuerza anterior, nosotros le soplamos la idea. Más que elección, fue fuerza mayor. Y también una vuelta. Vuelta en buena hora, a la edad más segura del mundo.

Un templo –eso es lo que es este pequeño parque. No nos dejemos engañar por su aparente tamaño. De hecho, es un espacio infinito, como lo son todos los lugares donde el tiempo se detiene.

Si alguna vez fue un templo antiguo, ahora es templo conocido. Aquí han jugado los primeros espíritus con los destinos del mundo. ¡Y cómo jugaban! Eran inteligentes, inquietos, traviesos, impredecibles y lo nunca visto.

Después, vinieron los Hombres Sesudos y lo convirtieron todo en preocupación. En shock, los espíritus no supieron cómo reaccionar. Estaban acostumbrados a ayudar a todos sus vivos en sus intentos, fueran los que fueran. Sintiéndose indeseados, se retiraron y se fueron a dormir el gran sueño. Sólo se despertaban cada tantos siglos para desperezarse y ver cómo estaba el tiempo. A veces, también para hablar con un alcornoque, su más viejo amigo por estos lares.

Dicen los sabios (es decir, el pueblo): *No hay bien que siempre dure, ni mal que no se acabe*. Un día, los espíritus se sorprendieron cuando una alegre melodía los despertó. Curiosos, vinieron a ver. No se lo podían creer. ¡Habían construido el templo de nuevo!

Los Hombres Sesudos habían aprendido la lección y, mejor tarde que nunca, tímidamente querían restablecer el vínculo. Y construir, si todavía llegaran a tiempo, un templo a la más sabia de todas las cosas sabias: jugar.

Queridos niños de todas las edades: disfrutad de este jardín. Es un templo. Un templo sagrado. Y nos une a las verdades del mundo.

Rui Zink